

[Disposiciones para la conferencia (Ginebra). Carta al SI]

León Trotsky

12 de julio de 1936

(Versión al castellano desde “[Disposições pour la conférence]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 10, junio-julio de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 230-233. Carta al SI, Harvard College Library, 8047.)

Queridos camaradas,

1) *Sobre los participantes y su “derecho a voto”*: naturalmente, todo debe regularse según las formas más estrictas. Pero desde aquí no podíamos dar ninguna respuesta porque tampoco sabíamos dónde iba a tener lugar el acto y con quién. Todo está pendiente. Por el momento, parece que sólo la participación de los holandeses es problemática. Por lo tanto, se pueden hacer propuestas más concretas.

Huelga decir que la reunión prevista por los amigos de Ginebra debe ser una conferencia ordinaria de la Cuarta Internacional. Todos los firmantes¹ tienen derecho a participar. Lo mejor sería que cada grupo participante tuviera al menos un voto: en una situación de este tipo, los votos consultivos sólo pueden tenerse en cuenta para las personalidades invitadas o los grupos simpatizantes. Sin embargo, si todos los grupos pequeños tienen un voto cada uno, las organizaciones o países más importantes (hay que tener en cuenta estos dos criterios: el tamaño de la organización y la importancia política de su ámbito de actuación) deben tener más votos. Digamos, por ejemplo:

Austria, Suiza, Italia, etc. un voto cada uno. Para Inglaterra, se podía dar un voto a cada uno de los tres grupos, con la condición de que el grupo de Groves² se declarara formalmente a favor de la Cuarta Internacional. Alemania: dos votos. República Checoslovaca: uno o dos votos, según el número de participantes. Bélgica: un voto para Vereeken y un voto para el grupo de Charleroi, si se presenta de forma autónoma (si no, dos votos para Action socialiste révolutionnaire, incluyendo a las juventudes, pero posiblemente podríamos dar un voto a las juventudes). Se podrían dar dos o incluso tres votos a Francia, Holanda, Norteamérica y la URSS (para Holanda, dos votos para el partido, uno para juventudes). Con criterios similares, también debería ser posible evaluar la importancia de los demás grupos.

1) Pero en ningún caso se puede aceptar que la “minoría” francesa tenga una representación independiente. Oficialmente no existe la minoría. Oficialmente, las minorías no existen. En el ámbito político, es precisamente esta gente la que ha votado recientemente a favor de resoluciones mayoritarias. Las delegaciones no son designadas por las mayorías ni por las minorías, sino por las direcciones. Si la sección francesa da uno de sus tres mandatos a un representante del grupo R(aymond M(olinier), es asunto suyo.

2) Incluso *antes* de la conferencia, los camaradas de Ginebra, junto con los invitados presentes, deberían crear una *comisión de control de conflictos* provisional de unos cinco miembros. Por su autoridad personal, Muste sería la persona más indicada para presidirla. Ninguna cuestión contenciosa relativa a mandatos, exclusiones o cualquier otro tema conflictivo podría llegar a la sesión plenaria sin la decisión de la comisión. Y si un tema conflictivo no puede resolverse, sería mejor dejarlo en manos de la nueva dirección, en lugar de que nuestro querido Vereeken, apoyado por algún Frank, ocupe para sí todo el tiempo de la conferencia.

¹ Por supuesto que se trata las firmas de la “carta abierta” para la Cuarta Internacional, de la que la conferencia constituía la reunión.

² Reg Groves (nacido en 1908), antigua “esperanza” del PC británico, después principal organizador del núcleo de la Oposición de Izquierda, el Grupo de Balham, había sido expulsado del PC en agosto de 1932, líder de los opositores al ingreso en el ILP en 1933, se había afiliado al Partido Laborista en 1934 y se había convertido en uno de los dirigentes londinenses de la Liga Socialista. La Liga Marxista, que él dirigía y que quería resucitar *Red Flag* (Bandera roja) había reanudado el contacto con Trotsky y el SI en enero, pero dudaba en acudir a la conferencia internacional a la que había sido invitada.

3) *La nueva dirección.* Una vez más, la crítica de ustedes carece de fundamento. ¿Cómo podemos proponer nuevas personas para el secretariado cuando no sabemos si Max³ se quedará aquí o se irá de inmediato? (En su carta habla de irse inmediatamente después de la conferencia). Tampoco sabemos si Eugene⁴ y sus amigos están dispuestos a acoger el secretariado. Un secretariado formado por Max, Braun y Adolphe⁵ sería sin duda un secretariado eficaz para la correspondencia política, que es muy importante. Pero, en lo que se refiere al *trabajo de organización*, personalmente no estoy seguro de que los camaradas mencionados hayan nacido especialmente para este tipo de actividad. Aclaremos nuestra opinión sobre la cuestión del secretariado después de nuestra reunión con Max, que llegará aquí mañana⁶.

En cualquier caso, un secretariado tan pequeño necesita un freno y una válvula de seguridad. De ahí la propuesta de que, para las cuestiones políticas importantes, se consulte a dos o tres camaradas políticamente cualificados de las secciones más cercanas en cuanto uno de los tres lo exija.

Encima de este secretariado de dos pisos estará el Consejo de la Cuarta Internacional. Por el momento, se dejará de lado a los grupos muy pequeños y las secciones más grandes estarán representadas por uno o dos camaradas. La constitución de este consejo, cuyos miembros deberán ser nombrados *nominalmente* en la conferencia⁷, me parece de gran importancia. En algunos casos, habrá que firmar nominalmente determinados documentos.

4) *La revista teórica.* El nombramiento de un comité de redacción ampliado, compuesto por camaradas internacionales⁸ me parece personalmente deseable. Este comité decidiría más o menos con el consejo antes mencionado. Pero la dirección práctica debe venir necesariamente de un lugar concreto. Lund⁹ está dispuesto a asumir este trabajo, con David¹⁰ como secretario. El gran problema es encontrar un buen *administrador* para la revista. Sin embargo, esta cuestión no puede ser resuelta por la conferencia.

5) En lo que respecta a las resoluciones, sólo deben someterse a votación (y aún en principio) las adiciones y enmiendas relativas a cuestiones de principio. Las modificaciones de redacción deben insertarse en las actas y, a continuación, se remiten a un comité de redacción o a la nueva dirección que dará su forma definitiva a las resoluciones adoptadas. De lo contrario, la conferencia corre el riesgo de perderse en los detalles.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

³ Shachtman.

⁴ Eugene es el pseudónimo de Walter Dauge: en efecto, se habló de establecer el SI en Bruselas.

⁵ Shachtman, Wolf y Klement.

⁶ Una de las soluciones previstas a la crisis del SI era la integración de un militante estadounidense, en este caso Shachtman, a quien Trotsky quería convencer de que debía quedarse en Europa.

⁷ Trotsky escribió: "auf der Konferenz". En su opinión, no era la conferencia la que debía nombrar a los miembros del consejo general, sino las propias secciones, en la conferencia.

⁸ La revista teórica era inicialmente una revista en lengua alemana. Trotsky, sin embargo, no quería confiarla sólo a la sección alemana. "Camaradas internacionales" (internationale Genossen) se refiere a camaradas de secciones distintas de la alemana.

⁹ Trotsky comenzó a referirse a sí mismo en esta época con el nuevo pseudónimo de Lund que suena escandinavo.

¹⁰ David era el pseudónimo interno de Heinz Epe, cuyo pseudónimo externo era Walter Held.